



## El sector externo: un espejo

**C**reo que fue en 1986 cuando se publicó un libro estupendo, intitolado *Lives of the Laureates*. Yo tengo la edición de 2004 (MIT Press). Consiste en una extraordinaria compilación de autobiografías de economistas galardonados con el Premio Nobel. Su lectura deja muchas lecciones, todas memorables. Una de ellas es la rica variedad de enfoques adoptados por los notables, en el examen y entendimiento de los fenómenos económicos. Ninguno ha tenido “la verdad” —ni la hubiera podido tener—. Eso es obvio. Aparte de que tal cosa no existe en ninguna ciencia —las verdades son provisionales—, en las llamadas ciencias sociales los juicios de valor son inescapables. Respecto a esto último, hay que respetar y aceptar las diferencias irreductibles. Desde luego, los errores de lógica y la inconsistencia con los hechos son otra historia.

Al cierre del capítulo que le correspondió, Milton Friedman escribió: La economía “es una disciplina fascinante. Lo que la hace más fascinante es que sus principios fundamentales son tan simples que pueden escribirse en una página, de manera tal que cualquiera puede entenderlos y, sin embargo, muy pocos los entienden”. Uno de ellos se refiere al comercio internacional: el intercambio comercial beneficia a las

dos partes, no es “un juego de suma cero”; la composición del comercio está determinada por las ventajas comparativas; las exportaciones son “el precio” que hay que pagar por las importaciones.

\*\*\*\*

En México, como en muchos otros países, una conseja generalmente aceptada es que exportar es “bueno” e importar es “malo”. Esta idea es simplemente un fósil de la viejísima doctrina llamada mercantilismo —la cual, por desgracia, está de moda, a la Trump—. El corolario de dicha concepción es que un superávit comercial (un exceso del valor de las exportaciones en relación con el valor de las importaciones) es una situación “favorable” o “positiva”, mientras que un déficit es una condición “desfavorable” o, de plano, “negativa”. Con ese antecedente doctrinal, el hecho de que en los meses más recientes las cuentas externas de México hayan arrojado un superávit comercial provocó complacencia en algunos círculos.

En efecto, a lo largo de los primeros ocho meses de 2019, la balanza comercial presentó un **superávit** de 2,800 millones de dólares, en contraste con un **déficit** promedio de 9,310 millones observado durante los mismos meses del cuatrienio anterior. ¿Qué pasó?

Para contestar esa pregunta, hay que examinar al-

gunas cifras. Primero, resulta que las exportaciones han aumentado (enero-agosto)

en forma más o menos sostenida, en particular las manufactureras (5%). Una parte importante de ello se explica por la fortaleza, ya longeva, de la expansión económica de Estados Unidos. Las exportaciones petroleras, como se sabe, están en franca declinación.

Segundo, en contraste con lo apuntado, las importaciones totales se han estancado, para todo fin práctico. Conviene profundizar un poco en este aspecto. Si se echa un vistazo al pasado inmediato, se nota que las importaciones tanto de bienes de consumo como de bienes de capital alcanzaron un pico notable en octubre del año pasado. De ahí en adelante tendieron claramente a caer.

Esto es un reflejo incuestionable de la debilidad de la actividad económica interna.

La retracción de las compras al exterior de bienes de capital es parte inquietante del descenso evidente de la formación de capital en general. Esto es consecuencia del torpor de la inversión pública, y de la explicable cautela de la inversión privada. Malas noticias para el crecimiento.

Dudo que este año el crecimiento del PIB real supere en algo significativo el 0%. Las fuerzas económicas son más poderosas que el voluntarismo político.

El autor es profesor de Economía en la EGADE, Business School, ITESM  
@EverElizondoA



Fecha <b>07.10.2019</b>	Sección <b>Negocios</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	----------------------------	--------------------

